

La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino

Llegar a un nuevo mundo



Nora Flegenheimer
Cristina Bayón
Alejandra Pupio

Llegar a un nuevo mundo

La arqueología de los
primeros pobladores del
actual territorio argentino

Llegar a un nuevo mundo

Nora Flegenheimer

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
Area Arqueología y Antropología, Municipalidad de Necochea

Cristina Bayón

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Alejandra Pupio

Museo y Archivo Histórico, Municipalidad de Bahía Blanca
Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Cazadores tempranos en la Puna argentina

Por Jorge G. Martínez

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas hasta el presente en el noroeste de Argentina, permiten afirmar que las primeras ocupaciones humanas ocurrieron en la Puna septentrional hace casi 11.000 años. Todas estas evidencias tempranas provienen de secuencias estratigráficas de cuevas y aleros rocosos ubicados por encima de los 3.200 metros sobre el nivel del mar, como los sitios Inca Cueva 4, Pintoscayoc 1 y Cueva Huachichocana III en la provincia de Jujuy.

En la Puna meridional argentina las primeras evidencias de ocupación humana son comparativamente más tardías, ya que nos remontan a 9.800 años atrás. Esta datación proviene del sitio Quebrada Seca 3, un alero rocoso situado a 4.100 metros de altura en la localidad de Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca. Los restos arqueofaunísticos de este sitio permiten afirmar que la caza de camélidos silvestres, principalmente vicuñas, fue la actividad de subsistencia más importante.

A partir del estudio de numerosos restos de astiles de madera y del análisis tecno-tipológico de puntas de proyectil líticas recuperadas en los sitios Quebrada Seca 3 y Peñas de la Cruz 1.1, pudo inferirse que estos tempranos cazadores confeccionaron y usaron el propulsor de gancho o estólica para impulsar los proyectiles. El

hallazgo de diversos intermediarios establece que los proyectiles arrojados habrían contado con un astil compuesto, formado por tres partes: el astil, el intermediario y la punta de proyectil. El propulsor como sistema de arma, fue usado en exclusividad durante el lapso que va desde los 10.000 a los 7.800 años antes del presente y recién después de este momento surge el uso de lanzas arrojadas con puntas de proyectil lanceoladas, dándose una coexistencia de ambos sistemas.

En base a una correlación funcional establecida entre distintos tipos de puntas de proyectil y sistemas de armas, se definieron modelos de técnicas de caza con variantes en sus elementos componentes y en el rol de los mismos. Estos modelos resultan de la integración de los sistemas de armas y su uso con otras variables tales como la topografía y la vegetación del entorno ambiental, la etología de las presas y la organización de los cazadores.

Para el lapso entre los 10.000 y 8.000 años antes del presente se establecieron dos modelos sincrónicos de técnicas orientados a la caza de camélidos, ambos asociados con el propulsor como arma. El venablo se armaba con dos tipos de puntas de proyectil. Unas, triangulares, pequeñas –que tienen una forma presente en la macrorregión- fue registrado sincrónicamente en Antofagasta de



Para comprender mejor los hallazgos efectuados en Quebrada Seca Jorge Martínez armó un experimento empleando un atlatl y dardos con puntas de piedra semejantes a las arqueológicas. La foto ilustra el detalle del gancho de propulsor experimental confeccionado en la actualidad que fue empleado en este estudio. Foto: Jorge Martínez.

la Sierra, en la Puna septentrional argentina en el sitio Inca Cueva 4 y en el norte de Chile en los sitios Tuina 1 y 5, San Lorenzo 1 y Tambillo 1, abarcando el lapso que va aproximadamente desde 11.000 a 8.500 años atrás. El otro tipo de punta de proyectil, pedunculada, pequeña, de limbo triangular y aletas entrantes –que también se adscribe funcionalmente a proyectiles de propulsor-, se registra hace un poco más de 8.000 años en el área de Antofagasta de la Sierra. Ambas habrían sido usadas indistintamente en el armado de los proyectiles, aunque el tipo pedunculado tiene ciertos rasgos tecno-morfológicos con una «marca» microregional de diseño, no registrados hasta ahora en otros sectores puneños.

El propulsor habría sido el principal sistema de arma usado por los primeros grupos que exploraron y colonizaron el área circumpuneña hace 11.000 años atrás. Su temprano y extendido uso para ambas vertientes andinas en los Andes Centro-Sur, evidencia que la caza a distancia era una modalidad bastante pausada para la caza de vicuñas, aún considerando las variaciones de los diversos microambientes que configuran el ámbito puneño.

Si bien la vicuña es un animal veloz, etológicamente se comporta como una presa predecible, ya que es territorial y, por lo tanto, se la encuentra en lugares fijos; porque tiene una dieta restringida

asociada al ambiente de pajonal y vegas; y porque tiene un requerimiento hídrico diario. Esta predecibilidad habría permitido a los cazadores planificar y programar sus técnicas de caza y prever todo lo relativo a la confección, preparación y mantenimiento de sus equipos.

En cuanto a la caza de la vicuña se proponen dos modelos: el primero refiere a una técnica de caza a distancia en espacios abiertos, en la que los cazadores habrían practicado un acercamiento por acecho a las presas, usando el propulsor como sistema de arma de gran alcance. La trayectoria efectiva que podía dar el propulsor –entre 40 y 50 metros– es un factor fundamental en la caza de la vicuña, debido a su gran distancia de escape. De todos modos, un cazador –cualquiera fuere el sistema de arma utilizada– tiende siempre a aproximarse todo lo que le sea posible a su presa, a fin de incrementar las probabilidades de éxito en el disparo. El segundo modelo –también con uso de propulsor-, refiere igualmente a una técnica a distancia, pero en sendas naturales de circulación de las manadas que conecten sectores con agua y pastizales. En esta técnica surge como alternativa estratégica el posible arreo o manejo de los grupos de vicuñas.

Lecturas seleccionadas

Aschero, Carlos

2000. El poblamiento del territorio. Los pueblos originarios y la Conquista. Editado por M. Tarragó. Serie Nueva Historia Argentina. Tomo 1. pp. 17-59. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

Aschero, Carlos y Jorge Martínez

2001. Técnicas de caza en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XXVI, pp. 215-241. Buenos Aires.

Bayón, Cristina y Nora Flegenheimer

2003. Tendencias en el estudio del material lítico. Análisis, interpretación y gestión en la Arqueología de Sudamérica. Editado por Rafael Curtoni y Ma. Luz Endere. Serie Teórica, vol. 2, pp. 65-90. INCUAPA, UNICEN, Olavarría.

Cardich, Augusto

1984. Paleoambientes y la más antigua presencia del hombre. Culturas indígenas de la Patagonia. Las Culturas de América en la época del descubrimiento. Biblioteca del V Centenario.

Flegenheimer, Nora

2004. Las Ocupaciones de la transición Pleistoceno-Holoceno: una visión sobre las investigaciones en los últimos 20 años en la región pampeana. CD de Actas del X Congreso de Arqueología Uruguaya. Eds. Laura Beovide, Isabel Barreto y Carmen Curbelo.

Gradín, Carlos, Carlos Aschero y Ana María Aguerre

1979. Arqueología del Area Río Pinturas. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T.13, pp. 183-227. Buenos Aires.

Nami, Hugo

2003. Experimentos para explorar la secuencia de reducción Fell de la patagonia Austral. Magallania. Vol. 31, pp. 107-138. Chile.